

Lertxundi, Andu. *Las últimas sombras*. Barcelona: Seix-Barral, 1996

Lyotard, Jean Francois. *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Trans. Geoff Bennington and Brian Massumi. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984

Saizarbitoria. Ramon. *Los pasos incontables*. Trans. Jon Juaristi. Madrid: Espasa-Calpe, 1998

White, Hayden. *Metahistory: The Historical Imagination In Ninetenth-Century Europe*. Baltimore: The Hopkins University Press, 1973.

Zulaika, Joseba. *Enemigos, no hay enemigo*. San Sebastian: Erein, 1999.



**KANPANOSTE Goikoa. El depósito prehistórico de Kanpanoste Goikoa (Vírgala, Alava) : memoria de las actuaciones arqueológicas 1992-1993**

Alfonso Alday Ruiz ; con la colaboración de: Pedro Castaños...[et al.]

Vitoria-Gasteiz : Arabako Foru Aldundia = Diputación Foral de Alava : 1998. - 238 p. : il. ; 29 cm. - (Memorias de yacimientos alaveses ; 5)

ISBN: 84-7821-354-6

La serie que publica la Diputación Foral de Alava sobre Memorias de yacimientos alaveses reviste en sí gran interés por lo cuidado de la edición y la rapidez de publicación, aunque no todos los yacimientos elegidos tienen la misma entidad. El que ahora nos ocupa, Kanpanoste Goikoa, es uno de los mejores, no ya por la importancia de su secuencia estratigráfica (es mejor en mi opinión el abrigo de Mendandía, cuya memoria está en vías de preparación gracias a una Beca de la Fundación Barandiarán), sino por el partido que el autor, profesor Titular de la UPV, ha sacado a su estudio.

Se ha rodeado además de un buen cortejo de especialistas de las mal llamadas “ciencias auxiliares”, destacando entre ellos por lo poco habitual de su concurso el estudio de Lydia Zapata sobre los macrorrestos vegetales y del geólogo Andoni Tarrío sobre la procedencia de las materias primas, con una adecuada publicación en color de las láminas delgadas de los sílex, algo que no siempre están dispuestos a pagar las editoriales.

Sin embargo, todos estos estudios complementarios serían un simple añadido o “florero” si el autor de la Memoria, Alfonso Alday, no los hubiera ensamblado en los capítulos finales, aunando algo muy difícil de conseguir en un arqueólogo: realizar una excavación con una técnica de campo correcta, ser un buen analista del material arqueológico en el trabajo de Laboratorio y extraer de estos datos asépticos aquella sustancia que nos permite vislumbrar la vida del hombre prehistórico, al fin y al cabo, el único objetivo de nuestra búsqueda.

Tenemos muchos ejemplos de excavadores que manejan bien la arqueometría pero no saben hacer preguntas ni mucho menos contestarlas y de otros que, por el contrario, cons-

truyen grandes teorías basadas en meras elucubraciones, sin una mínima base arqueológica. No es este el caso de Alday ya que ha conseguido elaborar una Memoria de excavaciones en la que ha extraído a un yacimiento menor todo el jugo que éste podía entregarle, quizá demasiado, ya que cuando quiera redactar la Memoria de Mendandia se encontrará con que no tendrá más remedio que ser reiterativo. Veamos con algún detalle las tres partes a que nos referimos.

El capítulo de la técnica arqueológica del trabajo de campo nada tiene que objetar. Es la típica de la escuela Barandiarán (y me refiero con ello a los dos arqueólogos del mismo apellido), técnica que está suficientemente contrastada por minuciosa y práctica al mismo tiempo. Cabe destacar la consignación del porcentaje de gastos por partidas, algo novedoso en las memorias, lo cual demuestra que le ha sacado buen partido a su dinero y, como anecdótico, la prohibición de cribar con agua ante la denuncia de contaminación del río, lo cual raya en el absurdo, ya que no hay nada más natural ni más puro que la tierra y las piedras de una excavación.

El capítulo del trabajo de Laboratorio es exhaustivo, demostrando que sabe realizar todos los análisis posibles de la escuela de Georges Laplace, muy exitosa entre algunos miembros del área de Prehistoria de la UPV (análisis estructural de la industria lítica, cálculo del Lien,...), y de algunas más, como los estudios espaciales de tendencia de la superficie (isodensidades) popularizados por Hodder y Orton.

Ahora bien, ¿son realmente necesarios tantos análisis en una superficie excavada tan pequeña de 8 m<sup>2</sup>? Hubo un tiempo en que yo los creí necesarios, deslumbrada por el barniz estadístico con que dotaba Laplace a sus análisis. Ahora, tengo mis dudas, porque realmente no creo que aporten nada nuevo a lo que se ve a simple vista con la mera aplicación de la tipología de Fortea y unas simples gráficas de bloques. Las rupturas entre lo macrolítico y lo geométrico son obvias y su cuantificación con un dígito o una gráfica no me parece sustancial.

El problema que subyace a la aplicación de estas técnicas estadísticas radica en el estado de conservación de los registros ya que, si no contamos con unos niveles inalterados, de nada servirá rizar el rizo de las matemáticas. En mi opinión, la estratigrafía de Kanpanoste Goikoa tiene dos problemas: el primero que registra un fuerte buzamiento, lo que hace innecesario el estudio de tendencia de la superficie y el segundo, mucho más importante, que los niveles están comprimidos, hasta tal punto que se tiene la impresión de que cientos de años se nos están manifestando en tres niveles que en total suman 60 cm. de espesor. Demasiados años en tan poco depósito nos llevan a suponer que éste ha sufrido serias alteraciones de erosión, en especial su nivel superior, el II, donde –como confiesa su excavador– existirían en su interior tres tramos, cuya partición es “*ejecutada exclusivamente a través de los fósiles directores*” (geométricos de retoque abrupto en la base; doble bisel y cerámica en su parte media y foliáceos en su parte superior). Es decir, una secuencia de un epipaleolítico a un calcolítico, un lapso de 3.500 años reflejados en 20 cm. de depósito. Esta circunstancia no es culpa del excavador. Es algo habitual en los abrigos epipaleolíticos del valle del Ebro y sólo en zonas adosadas a la pared y en abrigos más profundos es posible encontrar la estratigrafía en su espesor y secuencia original. En Forcas II no lo conseguimos hasta la campaña de 1996 y no llegaba a ocupar una banda de I metro lineal. Las tres campañas restantes (1992, 1993 y 1997) nos entregaron la misma secuencia comprimida que Kanpanoste Goikoa.

En el apartado de la organización espacial la unidad de cómputo ha sido el sector de 33 cm. (Freeman prefiere el cuadro de 1 m. en el Juyo), algo lógico en un espacio medible tan pequeño. Se han individualizado semitallas de 5 cm. para descartar acumulaciones

casuales en concentraciones densas pero poco podemos hacer ante una compresión natural de los niveles.

El capítulo de la interpretación es el más interesante ya que demuestra la agudeza mental del autor. Se pregunta de modo muy crítico si las agrupaciones de yacimientos de un mismo entorno geográfico en los dendrogramas serán debidas a debilidades del protocolo de análisis, a la subjetividad clasificatoria del arqueólogo o serán expresión cierta de círculos geográficos culturales. Por mi parte creo en la segunda opción, ya que yacimientos de un mismo excavador agrupan sus dendrogramas, a pesar de que todos los yacimientos reseñados del valle del Ebro han sido excavados por gentes de una escuela única, la de Ignacio Barandiarán.

La secuencia cultural expresada en los tres niveles (macrolítico, geométrico y mixto de los tres tramos reseñados) entrega unas fechas de radiocarbono que pueden resultar demasiado recientes para los momentos que datan: el 7620BP del nivel macrolítico sería el último momento que marcaría el paso al geometrismo (ya en el 7500 en Botiquería dels Moros), tal como sugiere acertadamente el autor; el 6360 BP del nivel geométrico se nos presenta como demasiado reciente para no tener cerámica, confesando Alday (p.220) que este momento es menos adelantado por sus paralelos tipológicos de lo que indica su fecha de C 14 (en Forcas 2 existe la cerámica cardial desde el 6970BP y en la vecina Mendandía desde un 7210, quizá demasiado viejo). En cuanto al 4350 BP del nivel II estaría datando el momento calcolítico de sus tres tramos compactados.

El estudio del nivel macrolítico se nos presenta como lo más novedoso de la secuencia ya que, como dice el autor en la pag. 214, se trata "del primer yacimiento publicado de la Vasconia meridional con un episodio cultural anterior al Epipaleolítico Geométrico". Su interpretación se plantea como el eterno problema de la discusión Bordes/Binford para las facies musterienses: ¿dos filiaciones culturales diferentes, macrolítica versus laminar o geométrica o una distinta función del yacimiento? En este caso hay que valorar la existencia de dos momentos culturales sucesivos presentes: lo macrolítico es siempre más antiguo que lo geométrico, aunque resta por averiguar su relación con la fase microlaminar, fase que todavía no hemos encontrado bien individualizada en los siete yacimientos aragoneses excavados y que se presenta como de muy dudosa caracterización en Alava (nivel V de Mendandía) o Navarra (nivel Ib de Zatoya). La interpretación funcional entre culturas contemporáneas sólo tendría sentido entre las facies macrolítica y microlaminar (si ésta existe realmente y no se trata de un mero Aziliense terminal). El estudio traceológico que Carlos Mazo está preparando sobre las piezas macrolíticas de Mendandía IV y del nivel Ib de Forcas 2, junto al estudio de la función de los geométricos, tema de la Tesis Doctoral de Rafael Domingo, quizá resuelva el problema de la funcionalidad en los yacimientos epipaleolíticos.

En cuanto a la afirmación de la mayor antigüedad de la facies macrolítica en yacimientos del Bajo Aragón, habrá que matizarla diciendo, simplemente, en Aragón o de la parte oriental del Valle del Ebro, ya que los tres yacimientos datados están en el Alto Aragón (Forcas 2), en el Maestrazgo (abrigo de Angel) o en el Principado de Andorra (nivel 4 de Balma Margineda), sin que tengamos fechas de radiocarbono para los yacimientos bajoaragoneses (nivel d de Costalena y g-i de Pontet).

Por último, para cumplir con mi deber de censor, señalaré algunos errores de forma que me ha costado mucho encontrar en un texto de un autor tan serio y sistemático (en mis publicaciones los despistes son mucho más frecuentes porque me cuesta mucho releer lo escrito). Por ejemplo, la cita reiterada de Botiquería dels Moro (pp. 195, 196, 199...) cuando

debe ser en plural “dels Moros” (Farmacia de los Moros en castellano, aludiendo a las oquedades circulares excavadas en el abrigo, donde los Moros guardaban supuestamente sus potes de farmacia); efectivos lícitos (por líticos) en la pag. 118, o hablar de “abrigo bajo roca” en una traducción literal de “abri sous roche” cuando la palabra castellana habitual es simplemente “abrigo”. Nada importante para un estudio tan serio realizado con tan poco margen de tiempo. Sólo cabe preguntarse cómo será la memoria de Mendandia, yacimiento muy completo que desarrolla además la parte superior de la secuencia de Kanpanoste Goikoa (evolución del Neolítico Antiguo). La esperamos con interés, aunque deseamos que se retrase algunos años para permitirnos publicar nuestras propias memorias sin que parezca un plagio a su espléndida síntesis.

Pilar Utrilla



#### IV. TOKIKO Historiako Ihardunaldiak: Kulturaren giza

**transmisio erak = IV Jornadas de Estudios Histórico**

Locales: Formas de transmisión social de la cultura = IV

Journées d'Etudes Historico-Locales: Formes de

transmission sociale de la culture

En: *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía / Eusko*

Ikaskuntza. - Donostia. - Nº 27 (1998)

ISBN: 84-89516-69-3. - ISSN: 1136-6834

El número 27 de la revista *Vasconia* dirigida por el presidente de la sección científica de Historia-Geografía, el Dr. Iosu Chueca, recopila las ponencias presentadas en las IV Jornadas de estudios histórico locales. En 1987 la sección de historia-geografía organizó sendos cursos metodológicos y teóricos en Bilbao y Pamplona, de forma que en años sucesivos los investigadores han producido diversas investigaciones en relación al tema monográfico de debate e investigación que periódicamente deciden los miembros de la sección. Las primeras jornadas giraron en torno al poder local y gestión de recursos (1988), las segundas tomaron como eje temático la sociedad y el conflicto (1991) y las terceras, la familia.

En relación con años anteriores, si bien la formulación resultaba sugerente y atractiva, se han presentado menos trabajos de investigación que los esperados; sin embargo, la calidad de las contribuciones a la historiografía vasca estimo que obtienen un elevado grado de significado. Al parecer, las investigaciones relativas a la cultura no gozan del atractivo o de las preferencias entre los investigadores o quizás sean más laboriosas. Los trabajos publicados pueden agruparse en los siguientes conjuntos:

1. - *Cultura y enseñanza reglada*: Se pone de manifiesto el interés de las instituciones públicas vascas desde el siglo XVI en organizar instituciones de enseñanza para la difusión de grados de instrucción, teórica y práctica. J. A. Azpiazu subraya la infraestructura existente en Donostia, Azpeitia, Bergara para facilitar el acceso a la Universidad. Por otro lado, el estudio de Gonzalo Dúo sugiere el papel que pudieron ejercer las enseñanzas técnicas y en